

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

LA LOCA PRIMAVERA

Todos los años ocurre igual. Tan pronto se levanta la primavera, lo mismo ayer que hace un año o que hace dos o tres, tan pronto la primavera despierta su avalancha de hermosura...

El pasmo dura unos minutos. La gente que transita por la calle se ha quedado parada, muda de espanto. Mientras la muchacha salta, cornisa y brinca sobre los bordes más peligrosos de las azoteas...

La muchacha en cuestión —Silvia, Asofía, Carolina, Hortensia— prosigue su escalofriante paseo. Parece haber estado esperando para este desafío el primer día hermoso del año, un día de sol brillante, de aura verdicelta, después de los intensos e interminables días de lluvia.

Seguro que es por algo de amoros —dicen. Pero siempre ocurre lo mismo. Los paseantes, los ociosos, los alejados ciudadanos detenidos en la acera, al verla destilar, solitaria y trágica...

Ya los hombres están extendiendo las lonas, las salvadoras lonas, las catastróficas lonas, las pladósimas lonas que parecen sudarios. Es en un Flandin o en Hamida, hasta podremos ver que, al lado de los bomberos, como expresamente preparado para estos casos...

—Está desesperada —dicen todos. Es maravilloso. La primavera loca —Eloisa, Magda, Ruth o Carmela— sigue paseando, pavidamente impavida, coqueta y dramática...

La gente está pasando del pavor al asombro, de la expectativa al aburrimiento. Se supone, con razón, que la atrevida muchacha —tránsida Dios sabe por qué problemas— no se habrá puesto en aquel trance para reírse de sus propios. Por momentos crece la ansiedad y la sensación de peligro...

Ahora sí que parece que hemos llegado al momento final. La muchacha está mirando al suelo, obsesivamente, como si le atrajera el abismo. ¿No ha tendido ya las manos hacia el vacío? Muchos transeúntes se han puesto las manos ante los ojos, horrorizados...

Muchos espectadores han sentido una tremenda decepción. ¿Qué es lo que ha pasado? Los transeúntes comienzan a discutir. Unos están contentos porque la muchacha está a salvo. Pero hay también quienes se sienten defraudados.

Los curiosos informadores van llegando. ¿Quién ha dicho que quería matarse? ¿Quién ha dicho que estaba desengañada de la vida? ¿Qué tenía? Ella no tenía, en absoluto, intención de matarse. Ella lo único que quería era pasarse un rato felizmente por las altas cornisas del edificio...

—Es tan hermoso este día de primavera para asomarse a las cornisas —había dicho ella con tanta inocencia y tanta confianza en su propia vida...

JOSE LUIS CASTILLO PECHN

El Presidente de Costa Rica recibió al ministro español del Exterior

SAN JOSE DE COSTA RICA. 10.—El Presidente Orlich ha recibido en su domicilio privado al ministro español de Asuntos Exteriores, a quien acompañaban su esposa, doña Sol Quijano de Castiella, y los miembros de la Misión extraordinaria española por el presidente.

El Presidente y su esposa recibieron a los señores de Castiella y a los componentes de la Misión española acompañados por el ministro de la Presidencia. La entrevista se prolongó durante media hora en un ambiente de máxima cordialidad...

El señor Castiella salió hacia Nueva York

Al subir al avión el ministro español saludó al ex-Presidente Orlich Ulate, candidato derrotado en las últimas elecciones, con el que conservó durante algunos minutos. La señora de Castiella recibió numerosos ramos de flores de las personalidades que habían acudido a despedirle.

La prensa de Costa Rica publica unas declaraciones del señor Castiella sobre su estancia en este país y los problemas generales de Hispanoamérica, y especialmente del homenaje de la Casa de España, al que asistieron varios ministros del nuevo Gobierno.

MOTORISMO

Se está perfilando la gran jornada motorista del día de San Pedro Regalado. Será uno de los espectáculos más concurridos del día, porque en Valladolid está renaciendo la afición a las competiciones motoristas y el timón está en manos de expertos y entusiastas.

En la sede del Moto Club de Valladolid las conferencias telefónicas son continuas. Los organizadores están al habla con las principales figuras del motorismo español. De pronto nos dice: —Viene el campeón de España. Está ultimado.

En un aparte conseguimos charlar con el presidente del Moto Club, don Rafael Pombo, quien nos da las últimas noticias sobre las competiciones del domingo.

—Como es sabido se disputarán tres pruebas, a cual más interesante y mejor dotada de premios. La primera, interesantísima porque es puntuable para el Campeonato castellano-cantábrico; la segunda, por que es exclusivamente para corredores locales, y ya se sabe lo que es la pasión por los de casa; la tercera, porque se trata de una prueba nacional en la que se pone en juego el primer trofeo "San Pedro Regalado".

—Hablamos de participantes de cada prueba. —Para la primera se ha inscrito la totalidad de los clasificados, lo que quiere decir que veremos cosas interesantes. —¿Algún nombre? —Para los vallisoletanos uno muy conocido: Poncela, el vencedor del moto-cross recientemente celebrado en nuestra ciudad.

—¿Y vallisoletanos? —Tenemos ya inscritos a varios auténticos valores para la prueba de carácter local. Esperamos que aún se inscriban más, hasta el límite de plazo.

—¿Qué se requiere para poder participar? —Puede hacerlo todo el que esté en posesión de la licencia federativa. —¿Límite de potencia de máquinas? —Hasta los 125 centímetros cúbicos. —¿Y para la nacional? —Aquí ya tenemos algo importante que decir: que definitivamente viene Pedro Pl, doble campeón de España en 125

El primer mulato santo



CIUDAD DEL VATICANO.—El niño en el que se realizó el milagro aceptado por el Vaticano para canonización del beato peruano Fray Martín de Porres, señala la pierna que por intercesión del Santo quedó completamente curada. A su lado, el actor cubano René Muñoz, que ha encarnado al Santo en la pantalla. El niño peruano Antonio Cabrera Pérez y el actor René Muñoz, fotografiados al salir de la Basílica de San Pedro, después de asistir a la canonización. (Foto Cifra.)

Un clavo saca otro clavo

PARIS. (De nuestro corresponsal Jaime Pol Girbal.) Los dirigentes del G. P. R. A. se han decidido a explorar el terreno ante una posible reunión de altos responsables, puesto que con un clavo se saca otro clavo. (Por qué no remediar los defectos de Euzkadi a base de otro Euzkadi? Pesan los días sin que los precedidos últimos reducidos criminalistas pierdan su credibilidad y su eficacia, sino muy al contrario. El tiempo no ha ayudado a encalmar y mucho menos a cicatrizar. Los que escribimos en torno al estridente vociferio informativo que es Argelia, vivimos al compás de una angustia constante al preguntarnos, casi hora tras hora, cuándo tendrá lugar la temida matanza, el ciego asalto de los musulmanes contra el estamento de origen europeo.

El ejecutivo provisional no se entiende con el alto comisario. Las pelotas entre Abderramán Farès y el energético, aunque desorientado señor Christian Fouchet, son pan de cada día. El no la calle no ha experimentado la menor local controlé todos y cada uno de los barrios asiáticos europeos, el exembajador en Copenhague limita las actividades de esa entremetida fuerza a la separación entre moros y cristianos. Dentro del propio ejecutivo, Abderramán doy fe tropieza con oposiciones divergentes: dos de sus colaboradores se han desolidarizado abiertamente, otros dos se marcharon a la reunión de Tineks del G. P. R. A. sin pedirle permiso, los demás se limitan a hacerse el San Isidro.

El alto mando militar no sabe a qué Santo encomendarse. ¿Manda Jazé? ¿Manda Fouchet? ¿Manda el édy feu de Rocher Noir? ¿Quién es quien en Argelia, en torno a Argelia? Al parecer, es reuvelto y oleaginosa el ilo fe órdenes y de contrórdenes. De vez en cuando, y como si se tratase de un entremecedor prodigio, llega una orden del propio ministro de Defensa.

Las ropas de la Iniciativa Unitarietal impiden que la escuadra se mueva libremente. No hay tormenta, hay marejadilla. No hay batalla de influencias y poderes, hay simple chapuceo incontrolable. Se envenena la atmósfera. Nadie es nadie en un país donde los atentados, los atropellos, los linchamientos, los raptos, las huelgas de terror, los registros, los interrogatorios, han ridiculizado brutalmente el salto el Juego del día de San José. Ayer, por ejemplo, la paz de Euzkadi ha ocasionado un atentado cada quince minutos...

Por mucho que la Prensa francesa y extranjera haya jactado la pacífica y probable detención, en Alemania, de quince altos jefes militares franceses acusados de haber colaborado con el ezeorrel Argoud, impenitente trotacuropas de la O. A. S., el hombre de

Carta de Italia EL ITALIANO LEE POCO

(De nuestro corresponsal Javier Pérez Pellón.)—Las favorables coyunturas económicas de Italia de estos últimos años, no ha influido, todavía, de modo relevante, en el comercio del libro. Las mejoras económicas no han traído todavía un adecuado aumento de la demanda de libros. Este hecho, aunque sorprendente, no es en ningún modo antinatural, ya que la cultura media no puede progresar con la misma facilidad y a la misma velocidad con la que aumenta y progresa el rédito nacional. Una mayor demanda de obras narrativas se ha orientado, recientemente, hacia aquellas novelas que la televisión ha escenificado. Esto es un signo del poder de la T. V. que, dentro de ciertos límites, ha despertado un vago interés literario o por lo menos ha elevado al campo de la popularidad ciertos libros que, hasta ahora, eran sólo leídos por un número restringido de personas. El presente, naturalmente, no es muy halagüeño, pero el futuro cuenta con la elevación del tenor de vida conduce, siempre, aunque sea a distancia de tiempo, a un mayor interés cultural. Recientes estadísticas han señalado que el gasto global, en Italia, para libros de literatura es de cerca de 22.000 millones de liras, lo que supone un gasto medio por habitante de unas cuatrocientas liras, esto es, el coste, también medio, de una entrada para un espectáculo cinematográfico. Si se hace el contrapunto con lo que los italianos han gastado en espectáculos cinematográficos desde enero a agosto de 1961 (cerca de 79 mil millones) y lo que han gastado en conjunto en 1960 en toda clase de espectáculos (alrededor de 213 mil millones), el resultado no puede ser más desconsolador. Naturalmente, los cálculos están excluidos los libros relativos a materias de enseñanza y aquellos otros dedicados a materias especializadas. ¿Cuáles son los motivos de esta desproporción de gastos? En primer lugar, excepto los niños menores de diez años, el resto por ciento de la población italiana es aún analfabeta y entre aquellos que no son considerados como tales, porque quizás tienen una preparación elemental, hay muchos en condiciones de leer un libro? La Italia actual tiene sus problemas y este es uno de ellos, muy grave desde el punto de vista cultural, y para resolverlo la reciente imposición de la escuela media obligatoria influirá decisivamente en este aspecto poco agradable del país.

En ciertas regiones de Italia la simple lectura de las cifras estadísticas son aún más desconsoladoras. La Sociedad Italiana de Autores y

Editores ha revelado que, por ejemplo, en Calabria el 66,4 por ciento de los habitantes no ha adquirido nunca un libro y que el 17 por ciento ha adquirido, como media, uno al año. Tampoco en estos cálculos entran aquellos lectores que se sirven de las bibliotecas. En Italia hay 1.500 bibliotecas muy bien surtidas y frecuentadas y un elevado número de bibliotecas móviles para las zonas alejadas de los grandes centros.

¿Cuáles son los géneros preferidos en lectura según las diversas categorías sociales? En el número de una revista dedicada a la feria de Milán leemos lo siguiente: los literatos, escritores, periodistas, profesores, industriales, profesiones liberales y empleados tienen preferencia por las grandes novelas italianas o extranjeras, mientras que los obreros y artesanos prefieren la narrativa pseudohistórica o las novelas clásicas del 800 porque tienen el poder de excitar todavía su fantasía.

Los tres mosqueteros y Los misterios de París son clásicos del género que nunca pasan de moda.

Pero Italia ha hecho, no obstante la frialdad de las cifras antes mencionadas, notables progresos en el campo editorial en relación a años anteriores, lo que significa que este vasto problema cultural se está resolviendo aunque no con tanta celebridad como el económico. Y así de los 9.738 títulos editados en 1960, Italia de 1938, se ha pasado a los 13.000 títulos editados en 1960 con lo que Italia, entre diez y seis naciones europeas, se ha colocado en el cuarto puesto de la clasificación de los países con mayor tirada editorial. Los editores italianos buscan, con todos los medios, de ir al encuentro del lector y sólo esperan que éste corresponda a su llamada.

J. P. P.

Carta de París Un clavo saca otro clavo

PARIS. (De nuestro corresponsal Jaime Pol Girbal.) Los dirigentes del G. P. R. A. se han decidido a explorar el terreno ante una posible reunión de altos responsables, puesto que con un clavo se saca otro clavo. (Por qué no remediar los defectos de Euzkadi a base de otro Euzkadi? Pesan los días sin que los precedidos últimos reducidos criminalistas pierdan su credibilidad y su eficacia, sino muy al contrario. El tiempo no ha ayudado a encalmar y mucho menos a cicatrizar. Los que escribimos en torno al estridente vociferio informativo que es Argelia, vivimos al compás de una angustia constante al preguntarnos, casi hora tras hora, cuándo tendrá lugar la temida matanza, el ciego asalto de los musulmanes contra el estamento de origen europeo.

El ejecutivo provisional no se entiende con el alto comisario. Las pelotas entre Abderramán Farès y el energético, aunque desorientado señor Christian Fouchet, son pan de cada día. El no la calle no ha experimentado la menor local controlé todos y cada uno de los barrios asiáticos europeos, el exembajador en Copenhague limita las actividades de esa entremetida fuerza a la separación entre moros y cristianos. Dentro del propio ejecutivo, Abderramán doy fe tropieza con oposiciones divergentes: dos de sus colaboradores se han desolidarizado abiertamente, otros dos se marcharon a la reunión de Tineks del G. P. R. A. sin pedirle permiso, los demás se limitan a hacerse el San Isidro.

El alto mando militar no sabe a qué Santo encomendarse. ¿Manda Jazé? ¿Manda Fouchet? ¿Manda el édy feu de Rocher Noir? ¿Quién es quien en Argelia, en torno a Argelia? Al parecer, es reuvelto y oleaginosa el ilo fe órdenes y de contrórdenes. De vez en cuando, y como si se tratase de un entremecedor prodigio, llega una orden del propio ministro de Defensa.

Las ropas de la Iniciativa Unitarietal impiden que la escuadra se mueva libremente. No hay tormenta, hay marejadilla. No hay batalla de influencias y poderes, hay simple chapuceo incontrolable. Se envenena la atmósfera. Nadie es nadie en un país donde los atentados, los atropellos, los linchamientos, los raptos, las huelgas de terror, los registros, los interrogatorios, han ridiculizado brutalmente el salto el Juego del día de San José. Ayer, por ejemplo, la paz de Euzkadi ha ocasionado un atentado cada quince minutos...

Por mucho que la Prensa francesa y extranjera haya jactado la pacífica y probable detención, en Alemania, de quince altos jefes militares franceses acusados de haber colaborado con el ezeorrel Argoud, impenitente trotacuropas de la O. A. S., el hombre de

Catástrofe aérea en el Brasil 27 muertos

RIO DE JANEIRO, 10.—Veintisiete personas han resultado muertas al estrellarse un avión comercial brasileño cuando se disponía a aterrizar en el aeropuerto de Vitoria, a unos 400 kilómetros al noreste de Río de Janeiro.

El aparato perteneciente a la compañía brasileña «Cruzeiro do Sul» procedía de esta capital. Según noticias aún no confirmadas, hay tres supervivientes.

31 MUERTOS EN BIRMANIA EN ACCIDENTE AEREO RANGUN, 10.—Las 31 personas que se hallaban a bordo de un avión «Dakota» de la Fuerza Aérea birmana han perecido el martes pasado al estrellarse el aparato poco después de haber despegado de un aeródromo cercano a Mong Hapayat, según se ha informado hoy.

Mong Hpayat está situado cerca de la frontera chino-birmanatailandesa.

Cuatro millones y medio de estudiantes hay en España

MADRID. —Aproximadamente hay matriculados en España unos cuatro millones quinientos mil estudiantes. El mayor número corresponde a los centros de Enseñanza Primaria, oficial, de la Iglesia, o privada. El número de escuelas es de 93.000 en todo el territorio nacional y de 1.500 el de los centros de grado medio. En ellos están matriculados más de cuatrocientos mil alumnos, y en los centros universitarios, incluidas escuelas especiales, el censo es de unos 73.000.

LA VOZ DE LA CALLE

—¿Más gestiones? —Quizá mañana podamos dar otros nombres interesantes. Estamos pendientes del campeón de Cataluña, Roca, y también de Millet, tercer clasificado en el Campeonato de España.

—¿Puede el público participar en estas pruebas, o están reservadas exclusivamente a los socios del club? —Puede presenciarlas todo el que lo desee, porque es espectáculo apto para todos los públicos.

—¿Deben proveerse de invitación? —Se les facilita en el mismo recinto de la prueba.

—¿Cuál es? —El campo de San Isidro, a las once de la mañana.

—¿El mismo de Ipasado moto-cross? —Sí, aunque variando circuito.

—¿No ofrece grandes dificultades el campo de San Isidro? —En Valladolid tenemos uno de los circuitos más rápidos de España, pese a sus dificultades. —¿Encierra peligro?

L. MARTINEZ DUQUE (Ilustración de Medina.)

Ultima columna

El muro de las incomprensiones

En diciembre de 1948, en el cincuenta aniversario de su ordenación sacerdotal, el cardenal Suard, arzobispo de París, dijo en la Catedral de Nuestra Señora: "Hay un muro que separa a la Iglesia del pueblo y este muro hay que tirarlo a toda costa para devolver a Cristo a las muchedumbres que se han perdido". He aquí por qué soy feliz al confiar a algunos de nuestros pioneros de la vanguardia, nuestra Misión de París". Y Pio XI ya había dicho que el gran escándalo del siglo era que la Iglesia hubiese perdido a la clase popular y trabajadora.

Algo por el estilo debieron decirles a Diego y a Domingo los legados pontificios que, a comienzos del siglo XII, se encontraban en el sur de Francia. Diego era obispo de Osma y Domingo un canónigo de su Catedral, que regresaban de Roma, y ambos comprendieron en seguida que la principal causa de que los habitantes de aquella región, antes sometida a la herejía albigense, se opusieran a toda evangelización católica y hasta se rieron de las cosas santas, como testimonian los legados del Papa, era el tren de vida de estos mismos legados y el que los curas, sacerdotes y sacerdotes que allí trabajaban, sin ser ricos, viviesen de un beneficio o utilizasen mulas para los viajes, lo que significaba todo un lujo para la época.

Claro que es verdad que no existía entonces una doctrina como la marxista: ni un ateísmo propagado entre las masas y que lo que se esperaba a éstas de la Iglesia era una débil tapia si la comparamos con el muro que hoy divide, desgraciadamente, a Iglesia y pueblo en muchos sitios. Con todo, creo que no son el marxismo ni el ateísmo, hoy tampoco, la causa de esa división en la mayoría de los casos, sino que, como entonces, la Iglesia, por toda una serie de circunstancias largas e ingratas de explicar, forma parte ante los ojos del pueblo de la "raza de los señores". Diego y Domingo se pusieron entonces a predicar a pie, y cuando Diego murió en 1207, Domingo siguió esta obra de contacto directo con las gentes, llevando una vida de vagabundo pobre, a rastra del pueblo en todo. Con ellos la Iglesia se acercó a los pobres y éstos volvieron a comprender; la tapia cayó hecha pedruzcos.

Francisco y Domingo significaron, pues, un esfuerzo de la Iglesia por vivir a ras del pueblo, como lo hicieron, en el siglo XVIII, los curas-obreros lo ha significado en nuestro tiempo. Pero lo más curioso y menos conocido es que la Iglesia ha pensado siempre, por toda una serie de razones, entre las cuales no es la menor la de evitar levantar un muro entre ella y el pueblo y evitar que los clérigos se aristocraticen y profesionalicen, que sus sacerdotes, en vez de trabajar con sus manos, el apóstol Pablo no habla de que él mismo ganaba su sustento con sus manos, y los Padres abundan en este sentido: Paulino, Epifanio, Jerónimo, Juan Crisóstomo, etc. Las Constituciones apostólicas del siglo IV afirman también que los apóstoles deben ser fieles al trabajo manual y las reglas de Cartago promulga la obligación para todos los sacerdotes de aprender un oficio, aunque, naturalmente, el trabajo no debía de significar un detrimento para el ejercicio de su ministerio.

El II Concilio de Tours ordenó taxativamente a los clérigos "ganar su sustento y su vestido" mediante el ejercicio de un oficio, y en el siglo VIII, un capitular de Mantua recordaba a los sacerdotes no sustenerse a "la justa y antigua costumbre" que les obligaba a compartir con el pueblo el trabajo para la construcción de carreteras y puentes, y en 1439 nos encontramos efectivamente sacerdotes trabajando en la obra del puente del Espíritu Santo, hoy los Hermanitos del Padre Foucauld comparten el oficio, las dificultades, el paro y la miseria y esperanzas de miles de trabajadores de todo el mundo. La Iglesia ha pensado que el trabajo manual de los sacerdotes en esta injusta civilización industrial pone en peligro muchas cosas, y ha suspendido oficialmente la experiencia de los curas-obreros, pero, sin embargo, serán esos religiosos del P. Foucauld los que compartirán el trabajo y los dolores de los trabajadores manuales en medio de esta civilización del lucro, lo que significa que la Iglesia no deja de trabajar, por cierto, para derribar el muro de las incomprensiones que la separan de parte del pueblo.

Se va también a la supresión de aranceles y de categorías en los servicios religiosos y a un lenguaje cada vez más cercano a las gentes, a todo, en suma, lo que puede indicar de manera inequívoca que, como en tiempos de Diego, Domingo y Francisco, la Iglesia no pertenece a "la raza de los señores", no quiere vivir a ras del pueblo, que está dispuesta y se siente obligada a trabajar en la construcción material y moral de un mundo más justo, cada a cada con todos los hombres, como en las grandes carreteras y puentes de la Edad Media.

MISALES SANTAREN

El libro de misales Santaren es un libro de misales para el sacerdote que quiere vivir a ras del pueblo, que quiere compartir el trabajo y los dolores de los trabajadores manuales en medio de esta civilización del lucro, lo que significa que la Iglesia no deja de trabajar, por cierto, para derribar el muro de las incomprensiones que la separan de parte del pueblo.

Se va también a la supresión de aranceles y de categorías en los servicios religiosos y a un lenguaje cada vez más cercano a las gentes, a todo, en suma, lo que puede indicar de manera inequívoca que, como en tiempos de Diego, Domingo y Francisco, la Iglesia no pertenece a "la raza de los señores", no quiere vivir a ras del pueblo, que está dispuesta y se siente obligada a trabajar en la construcción material y moral de un mundo más justo, cada a cada con todos los hombres, como en las grandes carreteras y puentes de la Edad Media.

El libro de misales Santaren es un libro de misales para el sacerdote que quiere vivir a ras del pueblo, que quiere compartir el trabajo y los dolores de los trabajadores manuales en medio de esta civilización del lucro, lo que significa que la Iglesia no deja de trabajar, por cierto, para derribar el muro de las incomprensiones que la separan de parte del pueblo.

Se va también a la supresión de aranceles y de categorías en los servicios religiosos y a un lenguaje cada vez más cercano a las gentes, a todo, en suma, lo que puede indicar de manera inequívoca que, como en tiempos de Diego, Domingo y Francisco, la Iglesia no pertenece a "la raza de los señores", no quiere vivir a ras del pueblo, que está dispuesta y se siente obligada a trabajar en la construcción material y moral de un mundo más justo, cada a cada con todos los hombres, como en las grandes carreteras y puentes de la Edad Media.

El libro de misales Santaren es un libro de misales para el sacerdote que quiere vivir a ras del pueblo, que quiere compartir el trabajo y los dolores de los trabajadores manuales en medio de esta civilización del lucro, lo que significa que la Iglesia no deja de trabajar, por cierto, para derribar el muro de las incomprensiones que la separan de parte del pueblo.

Se va también a la supresión de aranceles y de categorías en los servicios religiosos y a un lenguaje cada vez más cercano a las gentes, a todo, en suma, lo que puede indicar de manera inequívoca que, como en tiempos de Diego, Domingo y Francisco, la Iglesia no pertenece a "la raza de los señores", no quiere vivir a ras del pueblo, que está dispuesta y se siente obligada a trabajar en la construcción material y moral de un mundo más justo, cada a cada con todos los hombres, como en las grandes carreteras y puentes de la Edad Media.

El libro de misales Santaren es un libro de misales para el sacerdote que quiere vivir a ras del pueblo, que quiere compartir el trabajo y los dolores de los trabajadores manuales en medio de esta civilización del lucro, lo que significa que la Iglesia no deja de trabajar, por cierto, para derribar el muro de las incomprensiones que la separan de parte del pueblo.

Se va también a la supresión de aranceles y de categorías en los servicios religiosos y a un lenguaje cada vez más cercano a las gentes, a todo, en suma, lo que puede indicar de manera inequívoca que, como en tiempos de Diego, Domingo y Francisco, la Iglesia no pertenece a "la raza de los señores", no quiere vivir a ras del pueblo, que está dispuesta y se siente obligada a trabajar en la construcción material y moral de un mundo más justo, cada a cada con todos los hombres, como en las grandes carreteras y puentes de la Edad Media.

El libro de misales Santaren es un libro de misales para el sacerdote que quiere vivir a ras del pueblo, que quiere compartir el trabajo y los dolores de los trabajadores manuales en medio de esta civilización del lucro, lo que significa que la Iglesia no deja de trabajar, por cierto, para derribar el muro de las incomprensiones que la separan de parte del pueblo.

Se va también a la supresión de aranceles y de categorías en los servicios religiosos y a un lenguaje cada vez más cercano a las gentes, a todo, en suma, lo que puede indicar de manera inequívoca que, como en tiempos de Diego, Domingo y Francisco, la Iglesia no pertenece a "la raza de los señores", no quiere vivir a ras del pueblo, que está dispuesta y se siente obligada a trabajar en la construcción material y moral de un mundo más justo, cada a cada con todos los hombres, como en las grandes carreteras y puentes de la Edad Media.

El libro de misales Santaren es un libro de misales para el sacerdote que quiere vivir a ras del pueblo, que quiere compartir el trabajo y los dolores de los trabajadores manuales en medio de esta civilización del lucro, lo que significa que la Iglesia no deja de trabajar, por cierto, para derribar el muro de las incomprensiones que la separan de parte del pueblo.

Se va también a la supresión de aranceles y de categorías en los servicios religiosos y a un lenguaje cada vez más cercano a las gentes, a todo, en suma, lo que puede indicar de manera inequívoca que, como en tiempos de Diego, Domingo y Francisco, la Iglesia no pertenece a "la raza de los señores", no quiere vivir a ras del pueblo, que está dispuesta y se siente obligada a trabajar en la construcción material y moral de un mundo más justo, cada a cada con todos los hombres, como en las grandes carreteras y puentes de la Edad Media.

El libro de misales Santaren es un libro de misales para el sacerdote que quiere vivir a ras del pueblo, que quiere compartir el trabajo y los dolores de los trabajadores manuales en medio de esta civilización del lucro, lo que significa que la Iglesia no deja de trabajar, por cierto, para derribar el muro de las incomprensiones que la separan de parte del pueblo.

Se va también a la supresión de aranceles y de categorías en los servicios religiosos y a un lenguaje cada vez más cercano a las gentes, a todo, en suma, lo que puede indicar de manera inequívoca que, como en tiempos de Diego, Domingo y Francisco, la Iglesia no pertenece a "la raza de los señores", no quiere vivir a ras del pueblo, que está dispuesta y se siente obligada a trabajar en la construcción material y moral de un mundo más justo, cada a cada con todos los hombres, como en las grandes carreteras y puentes de la Edad Media.

El libro de misales Santaren es un libro de misales para el sacerdote que quiere vivir a ras del pueblo, que quiere compartir el trabajo y los dolores de los trabajadores manuales en medio de esta civilización del lucro, lo que significa que la Iglesia no deja de trabajar, por cierto, para derribar el muro de las incomprensiones que la separan de parte del pueblo.

Se va también a la supresión de aranceles y de categorías en los servicios religiosos y a un lenguaje cada vez más cercano a las gentes, a todo, en suma, lo que puede indicar de manera inequívoca que, como en tiempos de Diego, Domingo y Francisco, la Iglesia no pertenece a "la raza de los señores", no quiere vivir a ras del pueblo, que está dispuesta y se siente obligada a trabajar en la construcción material y moral de un mundo más justo, cada a cada con todos los hombres, como en las grandes carreteras y puentes de la Edad Media.

El libro de misales Santaren es un libro de misales para el sacerdote que quiere vivir a ras del pueblo, que quiere compartir el trabajo y los dolores de los trabajadores manuales en medio de esta civilización del lucro, lo que significa que la Iglesia no deja de trabajar, por cierto, para derribar el muro de las incomprensiones que la separan de parte del pueblo.

Se va también a la supresión de aranceles y de categorías en los servicios religiosos y a un lenguaje cada vez más cercano a las gentes, a todo, en suma, lo que puede indicar de manera inequívoca que, como en tiempos de Diego, Domingo y Francisco, la Iglesia no pertenece a "la raza de los señores", no quiere vivir a ras del pueblo, que está dispuesta y se siente obligada a trabajar en la construcción material y moral de un mundo más justo, cada a cada con todos los hombres, como en las grandes carreteras y puentes de la Edad Media.

El libro de misales Santaren es un libro de misales para el sacerdote que quiere vivir a ras del pueblo, que quiere compartir el trabajo y los dolores de los trabajadores manuales en medio de esta civilización del lucro, lo que significa que la Iglesia no deja de trabajar, por cierto, para derribar el muro de las incomprensiones que la separan de parte del pueblo.

Se va también a la supresión de aranceles y de categorías en los servicios religiosos y a un lenguaje cada vez más cercano a las gentes, a todo, en suma, lo que puede indicar de manera inequívoca que, como en tiempos de Diego, Domingo y Francisco, la Iglesia no pertenece a "la raza de los señores", no quiere vivir a ras del pueblo, que está dispuesta y se siente obligada a trabajar en la construcción material y moral de un mundo más justo, cada a cada con todos los hombres, como en las grandes carreteras y puentes de la Edad Media.